

EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS DE ACCIÓN POLÍTICA CON PARTICIPACIÓN DE JÓVENES EN COLOMBIA

Héctor Fabio Ospina
Sara Victoria Alvarado
Patricia Botero
Jhoana Alexandra Patiño
Marta Cardona

Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Alianza Cinde-Universidad de Manizales).

De la presentación del libro:

Este libro recoge el proceso de reconstrucción participativa de siete experiencias de acción política con participación de jóvenes, desarrollado en el marco del proyecto de investigación “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes²⁵”. La problematización que dio origen a este proceso de investigación tiene que ver con el reconocimiento de la existencia de dos tendencias de análisis frente a la relación política-juventud: una de carácter estadocéntrico, formal e institucional que describe y explica la vinculación de los y las jóvenes a los sistemas formales de la política asociados principalmente a la conducta de voto y a su vinculación con la formulación de la política pública; y otra, de carácter sociocéntrico y cultural que analiza las identidades, organizaciones y movimientos de jóvenes centrándose en la interpretación de categorías culturales, comunicativas, mediáticas y estéticas como expresiones políticas juveniles.

En el marco de esta polarización, el estudio buscó comprender: ¿cómo se vinculan los y las jóvenes a experiencias de acción política que logran instituir dinámicas alternativas de

construcción de país frente a acontecimientos socio-históricos y políticos significativos de la última década en Colombia? De esta manera, el proyecto se constituyó en una apuesta por crear un espacio de indagación, análisis y construcción de sentidos; desde el cual, nombráramos y dialogáramos con otras formas de acción política que, al ser diluidas en su carácter minoritario y micro-narrativo por las hegemonías de los discursos imperantes, terminaban siendo veladas en su poder de afectación transformadora del orden instituido.

Así, la principal atención de la comunidad académica que desarrolló esta propuesta investigativa se centró en la relación entre objetos como: los procesos de formación y socialización, y la juventud y la configuración de subjetividades alrededor del campo del conocimiento político. Por consiguiente, la investigación puede ser leída en dos sentidos: como un ejercicio de visibilización y enunciación de los y las jóvenes como sujetos sociales fundantes en las dinámicas de configuración de acciones políticas erigidas desde la disidencia, y como un reconocimiento a su participación instituyente en la construcción de otras lógicas de poder. (Alvarado, Botero & Ospina, 2008, p. 6).

El interés prático del estudio se inscribió en el enfoque histórico hermenéutico; el cual se nutre, principalmente, de la mirada ontológica arendtiana, denominada hermenéutica performativa o hermenéutica ontológica política (Botero, Alvarado & Luna, 2008), toda vez que integra el ejercicio del comprender en la acción política; o sea a hacer visibles y audibles elementos de la realidad que no han sido nombrados y que permiten señalar, gracias a prácticas singulares, aquellos modos de ser en el mundo que han logrado instituir, acontecer y aparecer en medio de la pluralidad.

La construcción de método, desde esta postura, tuvo su origen en el pensamiento político arendtiano (1943; 1951/2004; 1957/2000; 1958/1998; 1959; 1963/2006; 1965/2001; 1968; 1978/2002), el cual retoma los fundamentos de la crítica del juicio kantiano (1790/1997) que en la autora era un referente más político que estético; así mismo, retoma la hermenéutica ontológica propuesta por Heidegger (1926/

25 El cual fue cofinanciado por Colciencias —Cód. 1235-452-21077 (2008-2010)—y desarrollado por una comunidad académica conformada por estudiantes de pregrado, maestría, doctorado y postdoctorado de la Universidad de Manizales, el Cinde, la Universidad del Valle, la Universidad Autónoma de Manizales y la Universidad Tecnológica de Pereira, con la participación de los y las jóvenes de las siete experiencias.

2003, 1958, 1970) como praxis -comprensión actuante- y como poiesis -producción de mundo que trae adelante - (Ospina & Botero, 2007). Arendt amplía la comprensión de la categoría “acción” al referirse a ésta como condición natural de la humanidad que le permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto a otros y otros en el mundo. El poder como posibilidad y la acción se constituyeron en categorías centrales para profundizar en la noción de participación política desde una perspectiva performativa; dado que la acción como poder y el poder como posibilidad implican que los sujetos pueden aparecer como plurales en la construcción de lo público.

Como lo plantean Ospina y Botero “lo público es la puesta en común de los mundos privados y de esta manera ir al encuentro de múltiples perspectivas que se pueden compartir, es decir, a la configuración de una esfera pública en la cual es posible participar de un mundo común” (2007, p. 15). Mundo que termina justamente cuando se impone una sola perspectiva. Se acaba, por ejemplo, cuando simplemente se busca “el consenso”, dado que aquí se corre el riesgo de caer en una sola mirada, a la cual si bien se llega por la persuasión del discurso también cierra la posibilidad de encontrar verdad en la multiplicidad de perspectivas las cuales son racionalmente depuradas de su pluralidad, en beneficio de un único punto de vista, por más consensuado y racional que este aparezca”. De esta manera, la política implica un espacio de relación, “la política nace entre los hombres y por lo tanto fuera del hombre” (Arendt, 1959, p. 31), “no es el privilegio de un agente político, concierne al estar entre los otros Intereses.” (Arendt, 1959, p. 26). El sujeto se expresa en la acción, “así, nada actúa a menos que (al actuar) haga patente su latente yo” (Arendt, 1959, p. 40). La acción es posibilidad de pluralidad, de vivir como ser distinto y único entre iguales.

Desde el punto de vista de los estudios latinoamericanos se apeló a una perspectiva de afirmación como la propuesta por Escobar (1996), respecto a una mirada en la diversidad y la singularidad de acciones políticas que intenten señalar como marcos de referencia posibilidades de vida distinta, a partir del

reconocimiento de la construcción de políticas emergentes en las prácticas, los saberes y las búsquedas de actores y espectadores sociales que, en medio de condiciones no siempre favorables, interactúen críticamente e instituyan formas diversas de construcción de lo público y la paz en el país.

Es importante explicitar que la apuesta teórica y práctica del estudio se abrió a: descifrar cómo devienen las acciones colectivas de grupos humanos intergeneracionales que han decidido actuar juntos, en la creación de disidencias y resistencias; visibilizar una trama de historias de país tejidas en una diversidad de saberes que configuran un nosotros polifónico; desplegar relatos de mundo co-habitable con el conflicto al deslegitimar el lugar común de la corrupción, la subordinación y el olvido; desinstitucionalizar patrones de valor cultural acostumbrados a la inequidad; desactivar la cosificación de los otros, las otras y lo otro; y, desinstalar, tanto en las esferas cotidianas del mundo de la vida como en las macroestructuras comunicativas estatales e institucionales, el imaginario de pasividad juvenil.

Dado lo anterior, la investigación fundó sus búsquedas en la experiencia de los y las jóvenes e indagó entonces, por aquellos acontecimientos históricos, sociales y políticos que en sus escenarios y experiencias cotidianas se configuraron como detonantes de sus acciones políticas alternativas; así mismo nos preguntamos por las formas desde las que se vinculan a ellas, por los saberes que circulan en dichas prácticas; por las diversas maneras en que están conformando minorías disidentes para irrumpir con la naturalización de esquemas incorporados en los imaginarios y prácticas de injusticia y violencias sociales que se les han impuesto, para instituir nuevas maneras de construir lo público.

Para qué investigamos las experiencias y narraciones sobre lo político de jóvenes en Colombia

La intencionalidad política de este proceso es reconstruir con sus actores las experiencias de acción política para contribuir a la visibilización y valoración pública de la performance que

acontece en los modos de subjetivar y objetivar la política como condición humana, a partir del reconocimiento de las prácticas, discursos y sentires desde los cuales estos jóvenes tensionan y resignifican el lugar que tradicionalmente se les ha asignado en la política y lo político.

Por lo anterior, en las páginas de este libro reconocemos a los jóvenes y las jóvenes como protagonistas de los acontecimientos frente a los que han decidido actuar, como sujetos con experiencias, conocimientos, sentires, discursos y prácticas legítimas, capaces de interpelar y reconfigurar los sistemas de orden que los preceden. Para ello recogemos sus voces, los horizontes de sentido que han configurado en torno a sus movimientos, las prácticas desde las cuales agencian otros lugares posibles para ser, sentir, hacer-decir y reconstruir el entre nos, y las ampliaciones que logran instituir frente a los significados y prácticas de lo político.

Es importante advertir que la sistematización de dichas experiencias, como parte del proceso de investigación que se desarrolló, no pretende establecer comparaciones que homogenicen su sentido y alcance, sólo intenta hacer visible y audible en un mismo nivel de legitimidad, esos otros lugares y formas de lo político que estos jóvenes han ido creando, muchas veces, al margen de la institucionalidad, y otras, dentro o al lado de ella, a partir del reconocimiento y descripción de las especificidades de los contextos, prácticas y sentidos locales en las que se desarrollan, y de las regularidades políticas, económicas y sociales que vinculan históricamente las experiencias de los sujetos y los colectivos que habitan geográficamente territorios distintos. De este modo, se asumen las diferentes experiencias como expresión de políticas del lugar (Escobar, 2005) y como referentes de acción que logran ampliar el significado de la política, al fracturar los patrones culturales que la regulan, y al ampliar las circunstancias de vida, las conciencias históricas y críticas, los círculos éticos, y las políticas oficiales.

En este proceso de investigación se comprende las experiencias intersubjetivas en contextos de sentido que les permiten construir y de-construir órdenes, tanto, en su sentido natural, como en su sentido de imposición, porque

logran conflictuar los regímenes impuestos y heredados como naturales, romper los muros que aíslan a los sujetos y privatizan los derechos, y ampliar las posibilidades de vida mediante el establecimiento de vínculos que van más allá de la razón, al tejerse por fuera del dogmatismo característico de los espacios cerrados de la política, de los que tradicionalmente los jóvenes han sido expulsados, en función de su supuesta inmadurez, dependencia e irreverencia.

Estos vínculos se estrechan en el caminar la palabra, aunque no siempre de la misma manera (Movimiento Juvenil Álvaro Ulcué, Colectivo de Pensamiento Minga) para compartir sentires, sentidos y posibilidades a partir del cuerpo como primer territorio de poder (Red Juvenil de Medellín) y como territorio de Paz (Ruta Pacífica Joven), en la cercanía que actualiza las historias pendientes en presente y en gerundio, en las circunstancias y las ocupaciones por denunciar las diferentes inequidades, injusticias e invisibilizaciones que se dan en los distintos escenarios y dimensiones de la vida en un mundo que es de todos (Ecoclub Blue Planet) y cuya responsabilidad ética, histórica y política recae en cada sujeto y en cada colectivo, y en la resistencia política como opción para ser y vivir la posibilidad, para instituir lo nuevo, para crear colectivamente y posicionarse como jóvenes constructores de paz con potenciales éticos, comunicativos, afectivos, políticos y estéticos (programa nacional "Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz") con conciencia de sí y de lo otro, con emoción, razón, cuerpo y memoria, es decir, que los vínculos que establecen estos sujetos se dan en el movimiento, en el sentir y en el hacer, en los enunciados que crean realidades, en las creaciones que interpelan la inercia, en las preguntas que mueven los límites, en el intercambio multicultural, en la estridencia de la pluralidad, en el reconocimiento de un nosotros, y en la formación de subjetividades políticas.

Cómo y con quiénes lo hicimos

Metodológicamente la sistematización se llevó a cabo a partir del desarrollo de tres estrategias metodológicas en las cuales los jóvenes actuaron como co-investigadores.

La primera hace referencia a un proceso de revisión documental sobre las experiencias seleccionadas, para ello ubicamos distintos textos producidos por las mismas experiencias o por otros actores sociales o institucionales en los que se narran las historias de constitución y develan sus horizontes de sentido, sus formas de organización y prácticas.

La segunda giró en torno a la realización de dos grupos focales in situ con cada una de las experiencias, en los que participaron entre 10 y 20 de sus integrantes. Con estos grupos focales se realizaron entrevistas semiestructuradas a integrantes y líderes de las experiencias a través de las cuales se indagó sobre aspectos referidos a las motivaciones de vinculación y permanencia, y microetnografías que describen la especificidad de las prácticas de las experiencias. Estas estrategias permitieron la reconstrucción de la historia de los grupos, el reconocimiento de los acontecimientos socio-históricos frente a los cuales han actuado y configurado sus experiencias colectivas; del horizonte de sentido y las prácticas del grupo, así como de las trayectorias biográficas de sus integrantes.

La tercera estrategia se refiere al proceso de validación para el cual se realizó un encuentro con representantes de las distintas experiencias con el fin de presentar los resultados, recibir su retroalimentación y construir con ellos el capítulo de conclusiones de este libro.

Desplazamientos iniciales

La vivencia directa y el reconocimiento de las condiciones sociales, políticas, culturales, en las cuales viven, es parte fundamental de su accionar, los y las jóvenes participantes de las experiencias agencian consciente y afectivamente transformaciones, resistencias y propuestas de distintos tipos encaminadas a crear unos marcos de acción y sentido comunes que sean capaces de acoger la pluralidad, reconocer la tensión y el movimiento y crear una contracultura que se aleje de las lógicas militaristas, legales o ilegales. En todas las experiencias, las resistencias ante la violencia física y simbólica y a las guerras legales e ilegales que producen muerte, empobrecimiento,

destrucción y deterioro de los vínculos afectivos, comunitarios e institucionales, se constituyen en motor de acción colectiva.

Los y las jóvenes señalan haber nacido y vivido en medio de las violencias heredadas que los ubican en el centro de fuegos cruzados y que los inscriben en su dinámica de manera voluntaria e involuntaria. De esta manera, las diferentes experiencias ejercen una posición política antimilitarista en todas sus expresiones, con sus cuerpos, con el arte, con su vida, en una crítica permanente hacia la disciplina, el control y toda forma de expresión de lo militar.

Para estos y estas jóvenes la política en la que creen y que agencian está anclada en el reconocimiento de los derechos humanos como una perspectiva que involucra las luchas intergeneracionales, interétnicas e intergéneros alejándose de manera explícita de los modelos formales de hacer política, y mostrando, no una apatía sino una antipatía y resistencia frente a la política de la representación en la que los sujetos pierden su voz y poder de afectación quedando sometidos a la voluntad impuesta por la dirección de una historia que es escrita y contada por unos “pocos”, y frente a toda práctica de dominación y violencia en los distintos espacios en los que acontece la vida del ser humano.

En este sentido su acción pasa por la resemantización de la política y por la ampliación de las formas de agencia y expresión de la misma, por ello asumen la política desde una perspectiva cotidiana que la acerca y la hace parte de la vida del sujeto, es decir, una perspectiva que vindica a la realidad como una construcción social intersubjetiva y a los sujetos como protagonistas de la historia, por tanto, la política es vista como una condición humana para la creación y la instauración de lo nuevo y no sólo como un acto racional que busca el control y estabilidad del orden. Para estos y estas jóvenes la política es movimiento, es indeterminación, es desindividualización para el encuentro de los diversos, es la posibilidad de auto reconocimiento y legitimación de lo plural.

Según sus experiencias, la política es contraria a la violencia que se instaura en las relaciones humanas como forma de control

y sometimiento, es decir, como medio de despolitización de los sujetos, los grupos y los espacios. Sus acciones impugnan la violencia como forma de relación legitimada por poderes hegemónicos que se han ido configurando mediante procesos de colonización histórica y culturalmente legitimados desde modelos patriarcales que polarizan la vida en espacios públicos y privados. En tal sentido, sus prácticas reconocen que la política es la vida misma y por tanto debe ser comprendida y agenciada como libertad, pluralidad y justicia, sólo las acciones que permiten la actuación del sujeto y de los colectivos para la ampliación de sus posibilidades pueden ser consideradas como política.

Ante las tensiones de los mundos delimitados entre las esferas pública, privada e íntima propias de la modernidad, estos y estas jóvenes muestran con su acción la presencia de subjetividades que emergen y se sitúan en el lugar del intersticio como formas fronterizas y plurales de hacer política, desde el indisciplinar los cuerpos, las disciplinas mismas, las obediencias, las jerarquías y las imposiciones por medio de la ironía, la burla y la risa.

Esta acción política es encarnada por ellos y ellas como cuerpos que aparecen y desaparecen, que padecen y vindican relatos de una temporalidad diferente a la instituida que colonizan las mentes, los cuerpos y las emociones; ellos y ellas se ubican de otras maneras en el espacio físico y simbólico que habitan con otros y otras, y apuestan por la reconstrucción de las memorias, lugares y roles que les han sido propuestas como única posibilidad.

Su sentido de lo político no sólo se queda en la palabra y la acción, sino que también se expresa, se vive y se narra en el cuerpo como un espacio vital de reconfiguración del poder, mediante el cual interpelan las inequidades, imposiciones y violencias de un sistema vertical que busca disciplinar los cuerpos para someterlos y homogenizarlos. En estas experiencias, en unas más que en otras, aparece el cuerpo como un elemento constitutivo de la expresión de lo político, al ser considerado como territorio de poder y paz, lo cual, a su vez nos habla de una política de la vida y de lo

cotidiano que reclama la presencia de un sujeto que no es sólo razón. Estos jóvenes hablan de una acción política que adquiere sentido para ellos cuando atraviesa todas las dimensiones de su ser, cuando es encarnada en un cuerpo vivo que expresa. Así, entre la escena y el escenario aparecen cuerpos denunciando a favor de políticas de vida.

Estos sujetos se reconocen como seres con cuerpo y desde allí despliegan alternativas para interpelar con otros lenguajes capaces de enunciar en los espacios públicos y privados reclamos y propuestas ante aquellas situaciones, relaciones y prácticas cotidianas que se han quedado ocultas y separadas de lo político. Buscan que sus cuerpos y sus voces, sus afectividades, y preguntas puedan ser compartidos en diálogos distintos que no sólo se ubican en los espacios formales de las instituciones, con los sujetos tradicionales, parlamentarios, alcaldes, gobernadores, sino que también logran permear esos espacios en los que transitan seres comunes, como el vendedor ambulante, la señora del supermercado, el niño de la escuela.

La performance de sus acciones interpela el sentido monolítico de la historia y de lo político, impuesto desde las matrices de pensamiento eurocéntrica y adultocéntrica que marcan exclusiones para unos e inclusiones para otros, en tanto, su acción política está constituida por luchas interculturales que logran impugnar la naturalización de los regímenes económicos, políticos y culturales que invisibilizan la diferencia y que reducen la vida a las lógicas de supervivencia, consumo, acumulación y dominio.

Estas experiencias interpelan por vías distintas y en escenarios diversos los procesos de socialización y educación que agencian la inequidad y naturalización del estado actual de la vida, y por ello apuestan por la creación colectiva y plural de espacios y procesos de formación política a través de los cuales los sujetos puedan constituirse en agentes capaces de desplegar su potencial con otros y otras para construir mejores formas de relación entre los seres humanos, el mundo físico y el mundo simbólico, mediante la creación de un tipo de políticas de vida que conectan dimensiones

polarizadas, tales como: espíritu y cuerpo, emoción y razón, pensamiento y afectación, adentro y afuera, público y privado, de esta manera, se corrobora la noción de experiencia como la plantea Dewey (1919/2002), “cuando experimentamos algo, actuamos sobre ello, hacemos algo con ello: después sufrimos o padecemos las consecuencias” (p. 124).

De este modo, las experiencias mismas se configuran en escenarios de socialización política, en los cuales los sujetos van reconociendo los márgenes de su indeterminación y ampliando los círculos éticos de su hacer en el mundo. La participación en estas experiencias constituye para estos sujetos, la posibilidad de reconocerse parte de un “nosotros” en movimiento, y a sí mismo les facilita el despliegue de sus potenciales éticos, comunicativos, estéticos, afectivos y políticos para hacer parte de un reclamo comunitario que busca la construcción de significados propios frente a categorías y utopías como progreso, desarrollo, democracia y ciudadanía, es así como las resistencias en estas experiencias señalan rupturas con prácticas neo-coloniales propias del mundo del desarrollo y el progreso al reconocer y recuperar a los sujetos y a los colectivos en los vínculos con la tierra, y en los sentidos comunitarios.

Cada una de las experiencias compiladas en estos siete capítulos se constituye en una narrativa ejemplarizante²⁶, que condensa de manera singular la pluralidad de posibilidades de construcción política. De tal forma, en su devenir estas experiencias se encargan de producir teorías que amplían los significados y las prácticas de derechos colectivos en contextos de diversidades anuladas en la pretendida universalidad del progreso que da origen a la invención del tercer mundo (Escobar, 1996).

Por ello, la noción de política desde la que se mueven, no se agota en las

titularidades individuales asignadas de manera homogenizante y sin condiciones de posibilidad para su ejercicio; sus acciones buscan la expansión de las capacidades y la creación de oportunidades reales para acceder a derechos, recursos y servicios que potencien la enteridad del sujeto individual y colectivo y mejoren sus condiciones físicas y simbólicas de vida. Y para ello, apuestan por la creación de una conciencia crítica y un pensamiento propio que les permita ubicarse responsablemente en la construcción de la vida, que ha dejado de ser una propiedad privada.

Pensar por sí mismos, implica reconocerse en las tensiones y contradicciones de la propia historicidad para lograr ampliar el ángulo de mirada desde el que cada uno y cada una se ubica en el mundo y a los otros, las otras y lo otro en él. Estos y estas jóvenes van reconstruyendo su historia y tejiendo futuro cuando se saben sujetos con capacidad de reflexión, cuando inauguran la duda de sí como una manera de ser y estar en el mundo, que les permite correr los límites que les han sido impuestos y deconstruir intersubjetivamente sus propios regímenes de discurso y acción.

En su ocupación por deconstruir la privatización, individualización y militarización de la vida en todas sus dimensiones y espacios, van creando opciones de existencia en las que magnifican la vitalidad de la cercanía y la experiencia de un “nosotros” que se produce cotidianamente desde la acción y afectación de los sujetos, es así como agencian un sentido y praxis de la emancipación que reconoce la necesidad fecunda de un sujeto que se sabe implicado en la historia y con potencia para crear con otros y otras. La emancipación vista desde ellos y ellas es aquel proceso de empoderamiento que produce conciencia crítica, movilización, opciones y transformaciones individuales y colectivas en las formas de pensamiento, conocimiento, emoción, relación y enunciación.

Las diferentes experiencias crean dinámicas interculturales que amplían los referentes de la acción política, comparten y se solidarizan con las luchas de los vencidos y las vencidas por las diferentes manifestaciones del crimen. De esta manera, las prácticas populares

26 Esta noción la retomamos de Kant en el juicio crítico o juicio estético que consiste en desplazar los juicios determinantes con reglas universales que subordinan lo particular en lo universal a juicios reflexivos, que actúan sin una mediación de normas o estándares... la facultad de juzgar, está abierta a la comunidad cuando se la transforma en reflexión. Juzgar es pensar un particular subsumido (concretizado o condensado), pero por sus propias reglas o características intrínsecas (lo pienso sin concepto previo). Por tanto es diferente un juicio determinante deductivo de aquel reflexivo y ejemplarizante.

devienen en redes de identidades interculturales como fundamentos en la construcción de procesos como jóvenes que comparten miradas, sentidos y actuaciones ético-políticas comunicando, contra-informando, contra-formando, performando (Red de Jóvenes de Comunicación Alternativa; Ruta Joven en la Ruta Pacífica por las Mujeres; Red Juvenil de Medellín).

Finalmente, este texto presenta las experiencias de acción como escenarios de socialización en las prácticas más subjetivas de afectación, permitiendo afirmar con Larrosa: “experiencias impuras, demasiado ligadas a la fugacidad y a la mutabilidad del tiempo, demasiado ligadas a situaciones concretas, particulares, contextuales, demasiado vinculadas al cuerpo, a las pasiones, experiencias éstas son las que nos hacen como somos, las que transforman lo que somos y lo convierten en otra cosa” (2003, p. 7). Estas experiencias nos señalan otras formas de construcción de sentidos en la capacidad de reciprocidad y compromiso con las causas del presente, las mismas del pasado y con la advertencia de la decepción frente a las esperanzas puestas en las altas políticas que prometen futuros.

Lista de referencias

- Alvarado, S. V, Botero, P. & Luna, M.T. (2008). La comprensión de los acontecimientos políticos ¿Cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales. Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa. Buenos Aires: Universidad de La Matanza.
- Alvarado, S. V., Botero, P. & Ospina, H.F. (2008). Proyecto de investigación experiencias alternativas con participación de jóvenes. Colciencias Cód. 1235-452-21077 (2008-2010).
- Arendt, H. (1959). Introducción a la política. Chicago: The university of Chicago
- Dewey, J. (1916 – 2002). Educación y Democracia. Madrid: Morata.
- Escobar, A. (1996). La invención del tercer mundo. Bogotá, D. C.: Editorial Norma.
- Escobar, A. (2009). Una minga para el postdesarrollo. América Latina en

Movimiento. En: La agonía de un mito ¿cómo reformular el desarrollo? Junio, Año XXIII, II época. Consultado el 27 de diciembre de 2010, de: <<http://alainet.org/images/alai445w.pdf>>

- Larrosa, J. (2003). “Experiencia y pasión” y “Sobre lectura, experiencia y formación” en Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel. Barcelona: Laertes. Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes. Teoría e Historia de la Educación. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Ospina, C. & Botero, P. (2007). Estética, narrativa y construcción de lo público. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 2 (5), pp. 843-889.